

INDICE

1. Introducción	199
2. Biografía	200
3. Gestación del libro, motivación, escritura y contactos previos...	204
4. Correspondencia y críticas previas a la edición del libro.....	209
5. Estructura y contenidos. Guía de lectura.	217
6. Género. Comentario de algunas críticas. Contexto literario y político. Estilo.....	220
7. Primera distribución en Francia y España.....	225
8. Alguna interrogante llamativa	227
9. Laburpena	228
Bibliografía	230

**“NO ME AVERGONCÉ
DEL EVANGELIO
(DESDE MI PARROQUIA)”.
NOTICIA DEL LIBRO
DEL LUMBIERINO-ALSASUARRA
MARINO AYERRA.**

Rafael Blanco Arbe ¹

1. INTRODUCCIÓN

El objeto de este artículo es presentar un libro, publicado en Buenos Aires en 1958, y largamente prohibido durante la España franquista, intitulado “*No me avergoncé del Evangelio (desde mi parroquia)*”, escrito por el hijo de Lumbier-Irunberri y alsasuarra de sentimiento, Marino Ayerra Redín, párroco que fue de la feligresía de Altsasu-Alsasua durante la guerra del 36.

El autor narra en esta obra, desde la atalaya de un sacerdote comprometido con el afán evangélico, el desarrollo de atroces sucesos acaecidos durante la guerra en esta localidad dominada ya, como toda Navarra por

1 Profesor de Euskera en el IES Sierra de Leyre de Sangüesa-Zangoza. Colabora habitualmente con el seudónimo Raf Atxuri en la revista de Guaixe de Altsasu-Alsasua. Ha sido redactor y colaborador en la revistas esperantistas Kuspe y Monato respectivamente.

Esker onez, Javier Aiape Zarori, sarean zeharko haren arakatzelari bikainarengatik, Maite Soria Solerri eta Teresa Aierra Ballesterosi emandako informazio eta dokumentu guztiengatik. Haien laguntza eta ekarpenik gabe, artikulu hau ez legoke jakingarriz osatua.

Mi agradecimiento a Javier Aiape Zaro por su muy diligente rastreo informático, y a Teresa Ayerra Ballesteros y Maite Soria Soler por toda la información facilitada. Sin su inestimable colaboración este artículo no hubiera sido posible.

los sublevados falangistas y requetés. La mirada de Ayerra nos adentra en el horror, la crueldad y las tinieblas de la guerra, en la fragilidad, el sufrimiento y desconsuelo extremo de los perdedores, e igualmente en la arrogancia, el desprecio y la falta de humanidad de los vencedores, pero es, ante todo, el relato de la dolorosa travesía del protagonista, el en parte autobiografiado Ayerra, que transita de un mundo y unas creencias que le ofrecen seguridad, *modus vivendi* cómodo y unos desafíos estimulantes al más absoluto abandono espiritual y existencial, y a revisar sin excusa todo su mundo interior, lo que le acarreará un coste personal altísimo así como iniciar una nueva vida llena de incertidumbres lejos de todo lo que ha conocido hasta el episodio bélico.

Con ser un libro publicado en 1958, esta obra no ha perdido su actualidad y vigencia en cuanto al mensaje, y mantiene vivo su atractivo, aún 61 años después. Ciertamente es que en función del gusto de cada persona, el lector puede fijar su atención en algunos capítulos y eludir algunos pasajes o capítulos, como el mismo autor sugiere.²

Creo que este artículo puede suscitar el interés tanto de quienes han leído o conocen la obra, como de quienes nunca han oído hablar de ella. En cualquier caso espero que sea una pequeña aportación para la divulgación de este libro, dar a conocer a su autor y que le sucedan más artículos e investigaciones que ahonden en determinados aspectos de la obra o la vida del autor.

2. BIOGRAFÍA



Marino Ayerra Redín.

Marino Ayerra Redín nació en 3 de marzo de 1903 en la localidad de Lumbier-Irunberri, sita en las estribaciones meridionales del Pirineo navarro, y perteneciente a la merindad de Sangüesa-Zangoza. Hijo de Ángel Ayerra Lacabe e Ildefonsa Redín Gil es el mayor de seis hermanos: Benigno, Carmelo, Jesús, María Carmen y Ángel. El hogar natal fue Casa del Ciego, en la Calle Mayor nº 74 (hoy Casa Torres, Mayor 72), en cuyo bajo se encontraba la tienda regentada por sus padres.

De pequeño ingresa en el seminario de Pamplona- Iruñea. Tras com-

2 Ayerra sugiere al lector acerca del capítulo 15, en una nota previa: “Puedes saltártelo todo él sin que por ello se quiebre para tí la continuidad del relato”. *No me avergoncé del Evangelio (desde mi parroquia)*. 2ª edición. 1959, p.271

pletar los estudios eclesiásticos con excelentes resultados fue ordenado sacerdote en 1928 por Mateo Mújica Urrestarazu. Prosiguió los estudios de Teología, obteniendo el grado de Doctor; ganó a su vez el Premio Ansoleaga de la ciudad de Pamplona al mejor estudiante. Completó sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma. Como sacerdote, fue coadjutor en San Adrián y Cáseda, donde ejercía de párroco Eladio Celaya, y capellán en las oblatas de Pamplona. Posteriormente ejerció de prefecto en el Seminario Menor de Pamplona y de coadjutor en la parroquia de San Nicolás de la misma ciudad donde crea con los jóvenes el grupo de Acción Católica. Posteriormente llega por petición propia al arzobispo Marcelino Olaechea a la localidad de Alsasua en las vísperas del alzamiento que dio lugar a la contienda civil, donde ejerció de párroco entre julio de 1936 y enero o febrero de 1940.

A esta localidad ferroviaria, a la que llegó el anochecer del 16 de julio de 1936, se dirigió “con la dulce ensoñación de desarrollar su apostolado y ofrecer el cristianismo en auténtica pureza”. Los trágicas experiencias que se suceden desde prácticamente su llegada lo marcarán de por vida. Ante el inesperado advenimiento del golpe militar y la consiguiente brutal represión de los sublevados hacia los defensores de la República en zona de retaguardia, su acción pastoral, mucho más allá de atender el culto y la liturgia se destinó a evitar o aminorar los efectos de la persecución y liquidación de numerosos vecinos así como al acompañamiento en el duelo de tantas familias, dignificar a los asesinados, y denunciar la masacre y los desmanes sucedidos. Este radical y temerario compromiso le acarrió un drástico enfrentamiento con su amigo, el arzobispo Olaechea y la jerarquía católica, más de una denuncia por parte de los afectos



Marino Ayerra Redin en el kiosko de la plaza de Alsasua con autoridades y militares el 20 de julio de 1936.

al nuevo régimen y por encima de todo un desgarramiento interior sin límite, la pérdida de confianza en Iglesia Católica, y el cuestionamiento total de los dogmas de la Iglesia.

Tras el final de la guerra aprovechando la visita del obispo de Salto a Pamplona pide destino en Uruguay, a donde llega probablemente en febrero o marzo de 1940. Ya en Alsasua, había tomado la decisión de abandonar el sacerdocio, trazando un plan en función del cual su permanencia en la Iglesia Católica favorecería la liberación de su hermano Jesús, preso en un campo de concentración francés para republicanos españoles. Comoquiera que pasados unos meses, no percibe avances en ese sentido escribe una nota al párroco de la feligresía en la que se encuentra en Mercedes, Uruguay, durante la significativa fecha de Pentecostés de 1940. Hay que recordar que en aquella época abandonar el sacerdocio, era un hecho del todo excepcional y gravísimo. Así nos lo cuenta Jesús Lezaun en la presentación de la edición de 1978: “Todavía recuerdo cómo en horas intempestivas se nos reunió en la capilla del Seminario de Pamplona a los numerosos seminaristas que habíamos nacido a la vocación sacerdotal en los rescoldos de la santa cruzada, para comunicarnos la triste y trágica noticia del sacerdote descarriado que se iba, que se nos había ido ya”³. A tal punto deshonor era la toma de esta decisión en medios tradicionalistas en el periodo anterior al Vaticano II, que en la esquila de su madre Ildelfonsa, en agosto de 1958 Marino aparece como “Presbítero, ausente”, aún habiéndose secularizado 18 años antes.

En Montevideo se gana la vida como peluquero y da clases particulares de griego, latín, y lengua y literatura española. En los meses posteriores a su secularización es un activo articulista y conferenciante en la capital



Marino en la granja de las Flores.

3 *No me avorroncé del Evangelio (desde mi parroquia)*. 1978. Presentación de J. Lezaun.

uruguayana en favor de la causa de la república española. El Obispo de Salto lo denuncia ante el ministerio de Interior uruguayo a fin de expulsarlo del país por no ejercer ya de presbítero. El mismo ministro de Interior Manuel Tiscornia defenderá a Ayerra, pero ante la incertidumbre que puede darse en el país charrúa se traslada a Buenos Aires en torno a 1942.

Allí comienza a trabajar en un mercado de aves y huevos, y sigue impartiendo clases particulares. Posteriormente se dedica a la traducción. Se casa en 1948 con Rosalía Ballesteros, nieta de emigrantes andaluces republicanos, de este matrimonio nacen sus hijas Rocío (1948) y Teresa (1951). En 1952 es granjero en Las Flores, interior de la provincia de Buenos Aires, y ejerce como profesor de francés en el Colegio Normal Nacional de las Flores. En 1954, trabaja como traductor de italiano, francés, portugués, latín y griego antiguo en la Editorial de Santiago Sentís. Dirige el Diccionario Enciclopédico en la Editorial Ateneo y trabaja también para las editoriales Eudeba, Astrea y Ferrocarriles Argentinos. Obtuvo plaza en las universidad Nacional del Chaco y en la Universidad Nacional de Cuyo, pero no pudo llegar a ejercer, debido a que no aceptaban a un sacerdote que se hubiese secularizado⁴.

Realizó, así mismo traducciones para el Banco de Desarrollo, y a partir de 1980 hasta su muerte efectuó traducciones desde el francés para una editorial colombiana. En 1981 se llevó a cabo una recogida de fondos en Alsasua, Lumbier y Pamplona para pagarle un visita a Navarra, pero el intento, en el que el historiador “José María Jimeno Jurío trabajo con cariño y entusiasmo”⁵, no fructificó.



Marino con su hijas Rocío y Teresa.

Falleció como consecuencia del atropello de un coche conducido por un militar que se dio a la fuga, el 8 de enero de 1988.⁶ Su funeral fue civil.

4 *No me avergoncé del Evangelio*. 2019. Txalaparta. Epílogo de Teresa Ayerra, pág. 485.

5 *Op. citata*, 2019. Prólogo de Jesús Lezaun, pág. 13.

6 *Op. citata*. 2019. pág. 486.



Marino de pie, a la derecha, en un acto republicano en Montevideo. Junio 1940.

Teresa, la segunda hija de Marino, refiere que "No le hicimos funeral religioso porque él ni nadie en casa éramos ni somos religiosos. Ni se nos ocurrió a nadie hacerlo, nos hubiera parecido una traición de nuestra parte".

3. GESTACIÓN DEL LIBRO, MOTIVACIÓN, ESCRITURA Y CONTACTOS PREVIOS

De la correspondencia de Ayerra previa y simultánea a la publicación del libro, se desprende claramente la idea de que esta obra es el fruto de una obsesión, una insoslayable necesidad que siente su autor, de divulgar al mayor número de personas posibles una experiencia personal y colectiva del desarrollo de la guerra civil en una localidad concreta (Alsasua) en el periodo que abarca la confrontación y represión bélica, y los meses posteriores al final de la misma, hasta la llegada del protagonista a Montevideo, y la justificación de su abandono del sacerdocio. En una carta dirigida a los hermanos alsasuarras Antonia (Antxon) y Martín Soler Zangitu el 1 de enero de 1958, en la que anuncia la inminente publicación del libro, indica explícitamente a quién se dirige en primera instancia la obra: "Desde luego el libro va escrito, como si dijéramos dentro de la Iglesia. Por eso es que como subtítulo lleva desde mi parroquia

y pretende hacer un efecto principal dentro de la Iglesia, es decir, a ver si conseguimos que se hagan cristianos. Lo que preparo, llevará como subtítulo...Desde la calle... Pero con el tiempo que puedo dedicarle, no sé cuándo estará en condiciones de salir por el mundo”⁷. El afán profético que anuncia es, pues, es una prioridad para el autor, y toda una declaración de intenciones que será inmediatamente captada como veremos más adelante, por los sectores más proclives a las tesis de la Iglesia Católica.

A menudo se menciona la finalidad terapéutica de la literatura, y este libro puede ser un buen ejemplo de ello al ayudar a su creador a superar “la angustia, la desolación, la triste y fría soledad de los desiertos oscuros del alma en que queda uno sumergido”⁸. En este sentido la escritura y publicación de esta obra le ayudó a recomponer el “alma rota” en que la vivencia del imprevisto y sanguinario conflicto le había sumido, sin que llegue, en absoluto a borrar ese inmenso dolor, al menos a la fecha de la segunda edición (1959), donde comenta en el prólogo: “De todas partes me llueven cartas y más cartas de condolencia cordial con mi dolor (...) Pero el hecho de que sean muchos los que lleven el alma transida por mi mismo dolor, lejos de consolarme, centuplica el mío en la mía, agitado así por la tragedia de tantos”⁹

El comienzo de la escritura de este trabajo, puede estar en los mismos días en que suceden los hechos narrados. No es descartable, que Ayerra escribiera notas de conversaciones que ha mantenido con determinadas personas, fragmentos de homilías y hechos concretos al poco tiempo de suceder, debido a la minuciosidad y detalle con que se recogen en el libro. Con toda seguridad Ayerra dispone de buena memoria, y a esas notas añade los recuerdos en su mayoría amargos e indelebles que ha vivido en Alsasua. Menciona en una carta en 1956 a Manuel Irujo que lleva 18 años esperando¹⁰. Un artículo del dirigente socialista alsasuarra Constantino Salinas en la publicación *El Socialista* en abril de 1957, sitúa la finalización del original en torno a 1947-1949, pero la situación política en Argentina no favorecía su publicación. Ayerra ha hecho leer el original “por toda clase de personas”¹¹; el borrador ha obrado en manos de políticos tan significados como Indalecio Prieto, Martínez Barrio o Manuel Irujo.

En 1956 seguramente la configuración del manuscrito es ya muy semejante a la definitiva, ya que, le pide a Manuel Irujo que lea y revise el texto, y sea lo “más severo en su juicio”. Si bien la opinión del político estellés no la conocemos, sí la profunda crítica textual que un revisor próximo al PNV hace del original, y cuyas principales sugerencias no

7 Carta fechada el en Buenos Aires el 1-1-1958 y dirigida a los hermanos Soler Zangitu.

8 *Op. citata* (1978). p.269.

9 *No me avorgoncé del Evangelio (desde mi parroquia)*. 1959. Prólogo a la segunda edición.

10 Carta a Manuel Irujo fechada en Buenos Aires el 17-7-1958

11 *Op. citata*. 1-1-1958

son tenidas en cuenta en la edición final, si bien se aprecia que algunos fragmentos han desaparecido¹². En cualquier caso, tuvo más de una recomendación pues Ayerra señala a los hermanos Soler, que lo encuentra “después de terminado, un poco mazacote, un poco pesado... Pero en fin, ahí va ya porque me dicen que no puedo quitarle nada”¹³.

Un largo camino, pues, es el que recorre la escritura de esta esta narración, cuyo origen arranca en la misma casa parroquial de Alsasua donde vivió durante la contienda militar, prosigue en Uruguay (Mercedes, Montevideo) y culmina en Buenos Aires. Ayerra sabe que este trabajo va a cobrar una profunda significación y gran trascendencia, que va a aportar una información relevante y para muchos desconocida, y una amplia difusión si se encuentran los cauces adecuados. Contempla ediciones en italiano, francés, inglés y alemán, que finalmente no se llevarán a cabo.

En carta del 27-1-1958, Ayerra informa a Martín Soler, exiliado alsasuarra en Oloron St. Marie, que le va enviar 50 o 100 ejemplares de cara a su distribución en Francia y España “en cuanto salga, y usted hará y procederá como mejor le parezca”, y le indica así mismo que la publicación de la obra ha supuesto “un esfuerzo económico para mí descomunal, pues me he visto (...) en la precisión de financiamiento por mí mismo, pero espero salir adelante sin necesidad de poner en su venta alma de mercader”¹⁴. Pocos días después el dirigente socialista alsasuarra Constantino Salinas le comunica a Soler “que es un error demorar tanto su publicación” y menciona al editor Galán, “hermano de fusilado”. Añade así mismo el político socialista alsasuarra: “Dicen que en verano la venta disminuye, pero no tienen en cuenta que se ha de vender tanto o más que en Argentina, en países del otro hemisferio y que además a medida que pasa el tiempo disminuye el interés despertado principalmente por los artículos de Prieto. Me escama el silencio de los alsasuanos. Mi hermana me decía que Luis Goicoechea se extrañaba de mi silencio siendo lo cierto que le he escrito varias cartas sin contestación. ¿Bildurria?¹⁵ ¿Intercepción franquista?”¹⁶ No hemos podido acceder a los artículos de Indalecio Prieto sobre el libro; es de suponer que los había escrito en alguna publicación del partido socialista en el exilio.

Finalmente, el libro con el título “*No me avergoncé del Evangelio (desde mi parroquia)*” ve la luz de la mano de la editorial bonaerense Periplo con 3.000 ejemplares, en una fecha que puede oscilar entre junio y julio

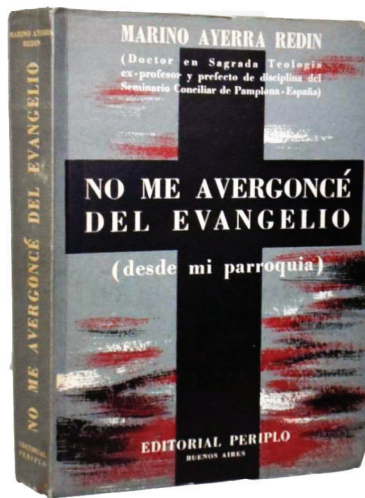
12 Ha desaparecido por ejemplo la mención que se hace a la presencia de monjas en los fusilamientos en Pamplona, que el mismo crítico, considera “hecho indubitativo”.

13 *Op. citata*. 1-1-1958

14 Carta fechada el 27-1-1958 en Buenos Aires a Martín Soler en Olorón St. Marie.

15 Miedo en euskera.

16 Carta de Constantino Salinas a Ayerra fechada el 3 -2- 1958



de 1958, ya que Ayerra asegura a M. Soler que “las ventas van bastante bien también. A los dos meses apenas ha salido (...) la mitad de la edición (3.000) la tengo ya vendida”¹⁷. Puede ser que desde la impresión al comienzo de la distribución hayan pasado algunas semanas.

El precio, según informa a Alderdi en villa Izarra, Baiona-Bayona, es de 80 pesos: “El libro vale \$ 80 , – m/n. Yo se los enviaría (de hacerme un pedido superior a 20 ejemplares) con el 50% de rebaja, menos un 7 % de los gastos de envío”¹⁸. Esta primera edición

resulta muy exitosa, pues para finales de año se ha agotado; así se lo manifiesta poco después a M. Soler el propio Ayerra: “Estamos a punto de terminar la primera edición y vamos a proceder a su reimpresión”¹⁹. Así las cosas, en abril de 1959 la obra conoce su segunda edición, de 5.000 libros en este caso, ejemplares que todavía se pueden adquirir, de segunda mano, por internet. Estas dos primeras ediciones, circulan sin ninguna cortapisa en América y Francia, y es de suponer que tuvieron gran difusión entre la amplia comunidad del exilio republicano español, tanto en Uruguay, donde Ayerra fue muy activo el poco tiempo que allí pasó, como en Argentina, a pesar de que en la época de la primera edición no parece tener grandes relaciones,: “apenas escribo con nadie (ni me trato aquí con nadie tampoco)”²⁰.

En cuanto a libertad de circulación y venta de la obra, ningún obstáculo tendrá tampoco en Francia, donde hay una muy amplia comunidad republicana española, fundamentalmente en París y la extensa región del Pirineo atlántico. Oloron St. Marie será el centro neurálgico de su distribución a ambos lados de la frontera, si bien la distancia geográfica con Buenos Aires y los costos de envío dificultan notablemente su divulgación y la manera de hacerle llegar los pagos al autor.

En la España franquista, por contra, el libro sufre una fuerte persecución. Ayerra informa a Soler, ya en noviembre de 1958 que “Del libro sé que en España se han recibido ejemplares, porque me han escrito ya “respuestas” terribles. Y sé también que lo están persiguiendo. Sobre todo la Falange”²¹. El testimonio de Jesús Lezaun en la introducción de la edición de 1978 es elocuente: “Apenas salió el libro en en 1959, recuerdo

17 Carta a M. Soler del 4 -9-1958

18 Carta a Alderdi, fechada en B. Aires el 14-7-1958

19 Carta a M. Soler del 5-10-1958

20 *Op. citata* 1-1-1958

21 Carta fechada desde Buenos Aires el 5-11-1958



haberlo leído medio a escondidas (...). El libro era clandestino y rechazable desde el punto de vista patriótico (...). Los que leímos el libro de Don Marino a hurtadillas...”²². Uno de los colaboradores para la distribución de ejemplares a este lado de la muga, el sacerdote estellés Julio Ugarte, pide desde Donibane Lohizune-San Juan de Luz “absoluta discrección” y advierte de los “riesgos que corren allí los compradores, que no son pocos”²³. Un informante aporta el dato, no confirmado, de que el libro se pudo adquirir durante algún tiempo en la librería Gómez de la Plaza del Castillo en tiempo de la dictadura, pero que inspectores franquistas requisaron los ejemplares de que disponía.

Comparte este libro, con otro best seller de un autor de la comarca, el sangüesino Antonio Eslava, el significativo hecho y curioso honor de que ambas obras fueron proscritas por la autoridad española. El libro de Eslava “Noches de invierno”, todo un éxito a principios del siglo XVII, gozó de gran predicamento en Europa y fue traducido al alemán, y algunos fragmentos al francés e inglés. En España, la Inquisición lo incluyó

por en el Índice de 1667 y 1747, y en el Índice de libros prohibidos de 1780.²⁴ El mismo destino de prohibición tuvo a los años de su impresión, a finales del siglo XVI otra obra evangélica mandada traducir al Euskera y Occitano bearnés por la hija de Enrique II el Sangüesino, Juana de Albret. Se trata de Iesus Christ gure jaunaren Testamentu Berria, o sea, el Nuevo Testamento para los calvinistas hugonotes.



más popular de todas cuantas que se han publicado, aunque desconocemos

Fuera ya de toda prohibición en 1978 llega la tercera edición de la mano de Imprentas Amado de Bilbao, ya en la España postfranquista, seguramente la edición

22 *Op. citata*. 1978. Presentación J. Lezaun.

23 Carta de Julio Ugarte a M. Soler fechada en D. Lohizune-S. Juan de Luz el 25-9-1958

24 Carlos Mata Induráin. Revista Zangotzarra, nº 7, 2003

la cantidad de su tirada. En 2002 y 2003 la editorial Mintzoa lleva a cabo la cuarta y quinta ediciones con el título “Malditos seáis. Nome avergoncé del Evangelio”. En septiembre de este año en curso, la editorial Txalaparta publica la sexta edición de la obra.

Basados en este libro la cineasta Helena Taberna Ayerra, sobrina carnal del autor, realizó un corto: Alsasua 1936 (1994) y el conocido largometraje “La buena nueva” protagonizado por Unax Ugalde (2006).

4. CORRESPONDENCIA Y CRÍTICAS PREVIAS A LA EDICIÓN DEL LIBRO.

4.1 Cartas a Manuel Irujo, alto dirigente del PNV, parlamentario en las Cortes de Madrid y ministro de Justicia de la República en 1937, y parlamentario foral navarro.

Buenos Aires 17 de julio 1956. Saavedra 980 Buenos Aires

Sr. Dn. Manuel Irujo

Paris.

Muy señor mío: Como presentación, le diré que me honran con su amistad aquí, sus dos hermanos (con quienes acabo de hablar) y en Donostia, Dn. Julio Ugarte (¿lo recuerda?), a quien hubiera encomendado para usted en esta carta en otras circunstancias. Acabo de oír que parece ser que en España una nueva ola de recelo policial, por lo menos.

Pues bien, Don Manuel. Me animo a dirigirme a usted instado a ello por sus mismos hermanos, y un poco alentado también, en estos momentos, por la coincidencia puramente casual de la fecha, otra consecuencia así, pero del año fatal, me puso en trance de tener que escribirlo hoy en estos momentos. Con esta misma fecha, del año 36, tomaba como posesión de mi parroquia en Alsasua, adonde había solicitado que se me enviara, precisamente por sus características religioso-político-sociales... Dos días después hacía yo mi presentación en el púlpito y al terminar la misa mayor me enteré.

Y... DESDE MI PARROQUIA acabo de titular el libro en que después de tantos años, quiero dar a publicidad la experiencia de mi escándalo ante lo que, desde allí me tocó oír, ver y vivir durante la guerra. Le aseguro (y espero que así me lo reconocerá usted también cuando lo lea) que mi obra aspira a ser eminentemente “constructiva”. ¿Quiere usted honrarme con la lectura y crítica de los originales? Tengo oportunidad de que se publique en inglés, en italiano y, tal vez en alemán también. Simultáneamente con la edición española. Trato de hacerlo así a fin de evitar que mi voz

Buenos Aires 17 julio 1956
 Sr. Dn. Manuel Irujo
 París
 Muy señor mío: Como presentación, le diré que me honran con un amistoso, aquí, sus dos hermanos (con quienes acabo de hablar), y en Donostia, don Julio Ugarte (¿lo recuerda?), a quienes hubiera encomendado para usted esta carta en otras circunstancias. Me da de ver que parece ser que en España se inicia una nueva ola de recepciones oficiales, por lo menos.

Pues bien, don Manuel. Me animo a dirigirme a usted, invitado a ello por sus mismos hermanos, y un poco alentado también, en estos momentos, por la coincidencia, puramente casual, en la fecha. Otra coincidencia así, pero del año fatal, me puso en trance de tener hoy que escribir en estos momentos. Con esta misma fecha, del año 56, tenía ya la posesión de mi parroquia en Etxebarria, adonde había sido trasladado, que se me enviara, precisamente, por dos carteras de correos, una política-socialista. Desde entonces, he estado haciendo por mi parroquia, en el espíritu, y al terminar la misa, me voy a mi casa. Y, DESDE MI PARROQUIA acabo de hablar el día 17 en que he estado de tanto año, quiero dar a publicidad la capsa de la parroquia. Le aseguro, y espero que así me lo recomendará usted también, cuando le sea, que me gustaría mucho ver con sus originales. ¿Quiero usted llamarlos con la lectura y con los de los originales? ¿Tengo oportunidad de que se publiquen en inglés, en italiano, en francés, en alemán también, simultáneamente con la edición española? ¿Trato de hacerlos así a fin de evitar que mi obra se pierda en el desierto, o se la sofoque. ¿Habrá posibilidad de hacerlo también en francés y por su medio (directo o indirecto), después de la oportuna lectura? Excuso decirle cuánto le agradecería. Pero, antes le agradeceré a usted la sinceridad de sus consejos. Hábleme con toda franqueza. He esperado 18 años... Pero creo que debo hablar. Espero su contestación. Si para la lectura de los originales hubiera modo de combinarse con Julio Ugarte..., sería el summum de mi felicidad y de mi garantía de acierto.

Por hoy, nada más. Todo el afecto contenido y retenido de su admirador de su admirador y... ¿amigo?

Marino Ayerra

Carta de Marino Ayerra a Manuel Irujo en 1956.

se pierda en el desierto, o se la sofoque. ¿Habrá posibilidad de hacerlo también en francés y por su medio (directo o indirecto), después de la oportuna lectura? Excuso decirle cuánto le agradecería. Pero, antes le agradeceré a usted la sinceridad de sus consejos. Hábleme con toda franqueza. He esperado 18 años... Pero creo que debo hablar. Espero su contestación. Si para la lectura de los originales hubiera modo de combinarse con Julio Ugarte..., sería el summum de mi felicidad y de mi garantía de acierto.

Por hoy, nada más. Todo el afecto contenido y retenido de su admirador de su admirador y... ¿amigo?

Marino Ayerra

Buenos Aires 24-IX-56

Sr. Dn. Manuel Irujo

Muy señor mío y amigo: Por el señor Antonio Urrestarazu acabo de enterarme, con cierta sorpresa de que estaba usted esperando los originales de la obra de que le hablaba. Yo, a mi vez, estaba aguardando su contestación para enviárselos, pues no podía contar con su conformidad anticipada. Ha habido, pues, una pequeña equivocación recíproca, que he tratado de subsanar lo antes posible enviándole dichos originales. Hace unos ocho días que salieron. Le agradeceré, repito, su juicio, lo más severo posible, así como el de Julio Ugarte, interesado también en leer la obra, y muy amigo mío.

He tenido oportunidad estos días de saludar a Don Tomás Yoldi, a quien creo que conoce usted y que parece ser que vienen a vivir a Buenos Aires. También él quiero que lea el libro antes de publicarlo.

Le reitero mi afecto y mi gratitud.

Marino Ayerra

P.D. Saludo al señor Urrestarazu.

Buenos Aires, 18 de diciembre 1956

Sr. Dn. Manuel de Irujo

Muy señor mío:

Recibí del señor Urrestarazu carta con fecha del 26 de octubre, a la que esperaba siguiese carta también de usted sobre el mismo tema aun acaso también de Dn .Julio de Ugarte. Como ninguna de estas llega y el tiempo corre, me tomo la libertad de molestarlo una vez más para decirle que si le piden a usted los originales de parte del señor Martínez Barrio no tenga usted inconveniente en entregárselos a mi nombre, con lo cual se hará usted una vez más acreedor a mi gratitud, ya por otros tantos títulos sentida por mí, y con la que usted puede contar y le agradecerá que lo haga.

Con sus hermanos hace mucho tiempo que no tengo la oportunidad de verme, pero espero poder hacerlo el próximo sábado. Al señor Urrestarazu (cuya honestidad y entereza llegaron a emocionarme) le dice usted, si lo ve, que uno de estos días le escribo con el detenimiento y la longitud que la carta merece. ¿Y de Julio qué sabe usted?

Suyo siempre, admirador y amigo.

Marino Ayerra

4.2 Artículo en El Socialista por Juan de Navarra, pseudónimo de Constantino Salinas, médico, masón, dirigente socialista navarro, diputado gestor y vicepresidente de la diputación de navarra en 1931 y teniente-alcalde de Alsasua, que se exilió tras la guerra primeramente a Francia y después en el vapor Alsina a Argentina, donde falleció en 1966.

11 de abril 1957. Fragmentos.

“Leí el artículo en que Indalecio Prieto expone sus impresiones referidas al libro “Desde mi parroquia” próximo a publicarse de mi paisano y amigo don Marino Ayerra, residente actualmente en Buenos Aires (...). “Conocía su texto desde hace varios años -ocho o diez- cuando fue escrito, sazón en que no fue publicado porque en la época de referencia la Argentina era zona peligrosa para la empresa de publicar un libro de esta naturaleza (...).”

“Don Marino Ayerra, por sus inquietudes sociales (...) fue al obispo Olaechea, el sacerdote pintiparado para ocupar la parroquia de Alsasua y así contener la marea socialista que invadía aquella villa navarra y se extendía como mancha de aceite (...).”



“El calificativo de cura rojo que se le aplicó, envuelto en miradas hoscas y ceñudas, indica el peligro al que estuvo expuesto (...).”

“El libro Desde mi parroquia esta escrito, como su autor indica, con manifiesta objetividad. Por él desfilan los queridos camaradas, con quienes convivimos, inmolados por la saña fascista (...).”

“Pero entre esos recuerdos que hay, al transcurrir veinte años, parecen terrible pesadilla, hay uno amable que nos reconcilia con la humanidad: el de un cura evangélico que llegó providencialmente en los albores de la contienda para demostrar que no todo en el corazón de los hombres es saña y ferocidad”.

4.3 Artículos en la publicación de ANV (Acción Nacionalista Vasca) “Tierra vasca” de Buenos Aires

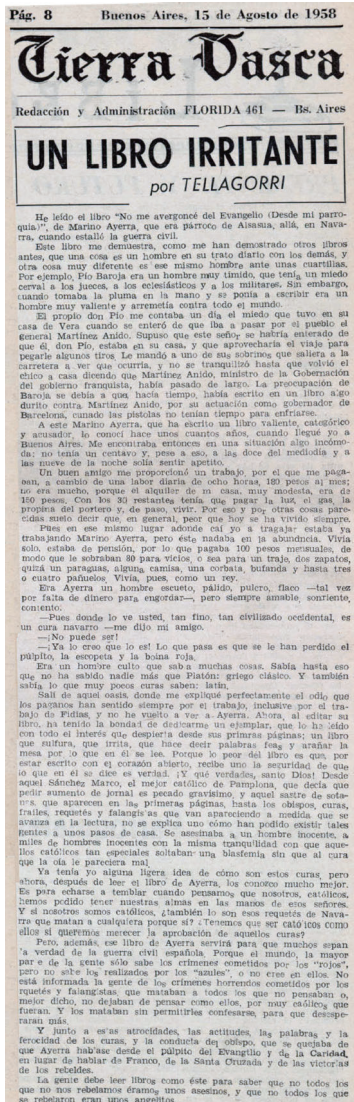
15 de julio 1957. Sección libros, pg. 7 (no aparece el autor). Algunos fragmentos.

“Cuando se edite el libro del cura de Alsasua lo van a leer las personas citadas, que son muchísimas, las viudas y los huérfanos de los asesinados en Navarra, los asesinos, los curas y los frailes, los soldados de entonces y los de ahora, y también los gudarís (...)

Todavía no está escrita la historia de lo que ocurrió en Euzkadi durante la guerra civil; este libro es una contribución a esa historia, como lo son otros libros, que están escritos, pero que todavía no pueden publicarse”

15 de agosto 1958 “Tierra Vasca”. Artículo “Un libro irri-tante” por Tellagorri. Fragmentos

Una cosa es un hombre en su trato diario con los demás y otra muy diferente es ese mismo hombre ante unas cuartillas” (...). A



este Marino Ayerra, que ha escrito un libro valiente, categórico y acusador lo conocí yo hace unos cuantos años cuando llegué a Buenos Aires (...)

Era Ayerra un hombre escueto, pálido, pulcro, flaco- tal vez por falta de dinero para engordar- pero siempre amable, sonriente, contento” (...). Era también un hombre culto que sabía muchas cosas. Sabía hasta eso que no ha sabido más que Platón: griego clásico. Y también sabía lo que muy pocos curas saben: latín”

Ha tenido la bondad de dedicarme un ejemplar, que lo he leído con todo el interés que despierta desde sus primeras páginas; un libro que sulfura, que irrita, que hace decir palabras feas y arañar la mesa por lo que en él se lee. Porque lo peor del libro es que, por estar escrito con el corazón abierto, recibe uno la seguridad de lo que en él se dice es verdad. !Y qué verdades, santo Dios! Desde aquel Sánchez Marco, el mejor católico de Pamplona, que decía que pedir aumento de jornal era gravísimo” (...). Es para echarse a temblar cuando pensamos que nosotros, católicos hemos podido tener nuestras almas en manos de esos señores. Y si nosotros somos católicos ¿también los son esos requetés de Navarra que matan a cualquiera porque sí?

Pero además, ese libro de Ayerra servirá para que muchos sepan la verdad de la guerra civil española. Porque el mundo, la mayor parte de la gente sólo sabe de los crímenes cometidos por los “rojos”, pero no sabe los realizados por los “azules”, o no cree en ellos(...)

Y junto a estas atrocidades, las actitudes, las palabras y la ferocidad de los curas, y la conducta del obispo que se quejaba de que Ayerra hablase desde el púlpito del Evangelio y de la Caridad en lugar de hablar de Franco, de la Santa Cruzada y de las victorias rebeldes. La gente debe leer libros como éste para saber que no todos los que no nos rebelábamos éramos unos asesinos, y que no todos los que se rebelaron eran unos angelitos.

4.4 Crítica textual del libro. Texto proveniente de la Fundación Sabino Arana, fechado el 1 de noviembre 1956, de autor desconocido. Fragmentos.

La parte que es “testimonio” es de gran interés. La parte que es “diálogo” no interesa más que al autor y a sus amigos. Pero carece de interés editorial. El diálogo adquiere tal tamaño que reduce el interés del testimonio. El diálogo es además, demasiado “preparado”. El final es poco elegante, deja mal sabor. Y arrastra otra consecuencia peor: la de restar autoridad al testimonio.

La obra, reducida al testimonio, es editorial. Dando entrada al diálogo preparado pierde mucho interés, porque pierde autoridad el testimonio.

¿Para qué se hace el libro? ¿Para dar testimonio de la verdad? Pues, hacer desaparecer de él el diálogo, tras el cual, se pretende presentar a la consideración del lector la justificación del cambio de postura del autor. ¿Para hacer la justificación? En tal caso, se juega con el testimonio al servicio de una postura personal.

El cambio de postura del autor no está justificado. Se dieron en el curso de la historia de la Iglesia los cismas de las Investiduras, la del Báculo y el Anillo, Avignon, la venta de indulgencias, los Borgia, Julio II... ejusdem. Y ahí está la Iglesia para dar testimonio a pesar de la flaqueza humana, del Mensaje de Cristo. Apoyar un cambio sustancial de postura por los hechos apuntados, no justificaría la decisión, más bien deja en el ánimo la sospecha de que, quien obró al impulso de aquellos acontecimientos se sirvió de ellos para una posición, abrazada en su conciencia de antemano, o al menos apetecida o puesta en duda,

Quiere ofrecerse a la historia el testimonio? Pues, a suprimir el diálogo y lo que el diálogo arrastra. ¿Quiere razonarse una posición? Pues no es preciso invocar el testimonio con el cual, se priva a la crónica de su valor.

En los anejos faltan cuartillas

Pag. 3. El segundo párrafo no queda bien redactado. Está peor después de corregido.

Pag. 3 párrafo anteúltimo: “en la actualidad” no es más bien “en aquel entonces”? (...)

Pag. 17: ¿es necesario el “odiaban” de la línea 17?. ¿Dónde va la nota (1) al pie?

Benito Santesteban: Pag. 19 1.1. ¿No son muchos, demasiados, 15.000? Yo he hecho esfuerzos por concretar esa cifra. No lo he logrado mas que en pocos más de dos mil. Pero, deduzco que no pueden ser 15.000 y me inclino a creer que tampoco lleguen a 10.000, que es número que con frecuencia se ha dado.

Pag. 21 último párrafo: ¿Es exacto el hecho? ¿no parece algo exagerado?

P. 34 último párrafo. La revolución aludida no fue en 1938 sino en 1934.

p. 36 última línea: ¿Vizconde o Vizcondoa?

P. 38 último párrafo. Las monjas de Pamplona enviaban a sus fámulas a presenciar las ejecuciones de “los malos”. Y las fámulas volvían del espectáculo comentando lo valiente que había estado uno y lo cobarde que había estado el otro. El hecho me consta de manera indubitable. (...)

P. 43 1.27. “Canonizados” podría ser sustituido, Solo el sentido humorista o como caricatura puede ser admitido. Me parece preferible el prescindir en este caso de aquellas licencias literarias. (...)

P. 55 Párrafo 3. El sermón tiene todo el aspecto de una composición posterior. No es probable que el predicador supiera de memoria los textos que reproduce. Si no iba preparado para ese sermón, debe explicar cómo disponía de esos textos, las palabras, o suprimirlos del suyo, dándolos en notas.

Esta observación podría repetirse muchas veces.

P. 59 1-26 Yo quitaría las palabras “Jesús, ni” que más parecen copla de una jota que frase respetuosa.

Digo lo mismo en la línea 3 con la frase “ni aun con las parábolas evangélicas siquiera”. La frase humorista y de caricatura se reparten en el relato con demasiada facilidad. Cuesta trabajo adjudicarles aquella condición.

P. 69 1.24 parece una broma volteriana de mal gusto la gastada a las monjas sobre su opción entre trapos y leprosos.

P. 83 1.14 A partir de “versallescas vestiduras” yo suprimiría epitafios. Adjetivos etc, que restan autoridad al relato. Ni las vestiduras episcopales son necesariamente ridículas ni las hebillas impiden tener caridad, ni los preladados suelen tener porte aristocrático. Todo ello suena a burla y escarnio mas que a crítica serena y testimonio veraz, y resta autoridad al texto.

P. 85. Entiendo y respeto el párrafo tercero, aunque no ayude a dar vigor al testimonio: “No fue uno...”. No entiendo el cuarto. La oración incidental “como ignominiosa...” no me parece oportuna. Es lamentable perturbar al lector restando grandeza a la grandeza del relato.

(...)

P. 116 1.15-Lo de bandolerismo español con báculo y mitra tiene gracia, muy gorda, pero es demasiado irrespetuoso y poco propio para dicho “Desde mi parroquia...”

P. 130, 1.20. la última frase “a quien Dios..” es de mal gusto y poco piadosa. No conviene olvidar que el autor escribe desde su parroquia, y no es un Pío Baroja. Pero si lo es, debe decirlo, y no escribir desde su parroquia, sino contra ella, o callar.

P. 140, último párrafo. No me parece bien llamarle al Cardenal Gomá “repugnante Don Oppas”. Para qué, si basta con decir lo que hizo, para que la crítica serena lo juzgue. (...)

201. 19 La frase “embalsamados en dulce leyenda” puede ser correcta para Sócrates, cuya existencia física es discutida, pero “Desde mi parroquia” no puede situarse a Cristo Jesús en “dulce leyenda”.

Llega ahora el diálogo, interminable, pesado, cansado de leer entre el pá-

roco y la viuda de A. Goicoechea. Esta señora, que estuvo muy excitada, está de vuelta. Conozco a los Rezolas, que conocen mucho a esta señora, de su pueblo. ¿Carlista ella? De casa en la que votaban carlista sí. ¿Pero carlista ella? Toda la discusión sobre la actitud del Papa etc. sobra en el libro. No testimonia nada. Aburre. Está fuera de lugar. Bastaría con dar la tónica de esa señora, sin esos escarceos doctorales que ocupan largas páginas. (...)

236. 6. El P. Gafo fue asesinado en Madrid en Julio de 1936.

249.20.- ¿15.000? ¿No son muchos? 10.000 suele decirse. Y me parecen demasiados también.

249.22 Trata de los asesinados en la otra parte.

Observo en la obra una falta casi total de elementos informativos precisos. La guerra española está reflejada en testimonios diversos. No hace falta citarlos todos. Pero, alguna vez, convendría referirse a ellos. Por ejemplo, a plantear el problema de los asesinados en ambos bandos, convendría concretar cómo, por quién y por qué fueron asesinados, en un bando, el franquista, a las órdenes de la autoridad constituida, y en el otro, el republicano, por la alcantarilla social suelta, contra los deseos y las disposiciones de la autoridad constituida. Existen textos, que pueden y deben ser citados para plantear el caso, en el actual momento del relato como en otros, por ejemplo, en la discusión de los dos obispos. El discurso de toma de posesión del Ministro de Justicia de la república, pronunciado en Mayo de 1937, dos meses antes de ser publicada la Pastoral Colectiva, es bastante para poder enfrentar dos tesis, dos filosofías, dos conductas, dos morales (si ese nombre puede darse a la que aplicaba el aristocrático comandante de Alsasua (...)

251.41/2. ¿Es necesaria la broma de estas líneas? (...)

257. 7. No veo preciso llamar a Jesús "oculista" en un libro de esta naturaleza. (...)

265. párrafo 4.- ¿Es exacto afirmar el "miedo" de la Iglesia? Debe ser el resto... "ni cree en la doctrina, ni cree en la moral, viviendo de las rentas...? ¿Para esto ha sido escrito el libro? ¿Es un testimonio o un libro de polémica? ¿Tiene por finalidad el contribuir a que la Iglesia descubra la verdad histórica en unas incidencias enfadosas en las que parece mezclada, o es la finalidad la de combatir a la Iglesia, cubierto por aquellas incidencias? (...)

277/12 Me molesta de veras que al tipo presentado se le compare, ni en broma, con Pablo.

281.9.- Ni siquiera para Falange me gusta lo de "chusma vil". El que merezca el título no trae aparejado que, un autor serio lo emplee. ¿Qué valor tiene el testimonio si comienza por llamar chusma vil a su enemigo?

285??8.- Yo quitaría lo de "popular" que suena demasiado a democracia popular.

285.13.- El Vaticano pone el Nihil Obstat a las Pastorales Colectivas.

Resumen:

El libro debe ser el testimonio. Lo que contribuya a darle autoridad es bueno. Lo que desenmarque aquella condición le perjudica, le resta autoridad y le

hace poco recomendable. En las actuales condiciones no es posible que obtenga la adhesión de ningún católico para que se publique ni concurso que lo facilite.

Le faltan algunos antecedentes precisos. De manera concreta, el fijar las condiciones de la lucha, bajo el aspecto en que el testimonio es ofrecido: y el de determinarla en un marco más general. La lectura de los dos libros indicados, al menos es indispensable.

Los diálogos sobran. Deben ser reducidos a la condición de testimonios. Cuanto sobrepase esa condición debe desaparecer.

Las divagaciones de carácter personal, respetables para el autor, no dicen nada al lector que va a buscar en el libro el testimonio que le ofrece un párroco desde su parroquia.

La proyección de la crisis padecida por el autor no debe ser la finalidad del libro. Requeriría otro libro distinto. Requeriría otros datos ofrecidos, que se silencian. Entiendo que, cuanto más se trate de ello, aunque el autor sienta con ello satisfacción, menos valor tiene el libro. El testimonio de un sacerdote que vive como Dios manda lo escuchan hasta los no creyentes. El testimonio de quien, sacerdote in aeternum, se ha vuelto de espaldas a su condición y a su carácter, no le importe a nadie, mas que al interesado, y no para ser publicado en un libro, sino para llenar, en su caso, el expediente, en el cual se instruye y sancione su situación, regularizándola, si ello es deseable por el interesado y asequible canónicamente.

Casi todas las correcciones ha dejado la sintaxis coja. Conviene repasar todas las cuartillas.

En los anejos faltan cuartillas enteras.

5. ESTRUCTURA Y CONTENIDOS. GUIA DE LECTURA.

Emprender el descubrimiento de esta obra por capítulos o fragmentos sueltos puede facilitar su lectura, puesto que a veces sus divagaciones (por prolongadas que sean, siempre sugestivas) sobre determinados aspectos evangélicos, filosóficos o teológicos pueden causar confusión o diluir el interés al lector actual, que no esté iniciado en aspectos de la historia de la Iglesia Católica del siglo veinte.

El libro comienza con una “Declaración necesaria”, le suceden 18 capítulos que constituyen la parte fundamental de la narración, una post-data y apéndice final.

Una breve cita bíblica, generalmente del Nuevo Testamento (17 en latín, una en griego) antecede al contenido de cada capítulo. Estas citas siempre aparecen traducidas al castellano al pie de página.

La segunda edición añade un prólogo “ad hoc” escrito por el mismo Ayerra. La tercera un escrito del sacerdote y rector del seminario de Pam-

plona, Jesús Lezaun “A modo de presentación” y notas explicativas al final de muchos capítulos a cargo del historiador José María Jimeno Jurío.

La edición de 2019 añade un prólogo por parte del alcalde de Alsasua Javier Olo y un epílogo a cargo de Teresa Ayerra Ballesteros.

A continuación presento un somero resumen de cada capítulo como guía de lectura.

1. Id y predicad el Evangelio.

Narra la motivación de su nombramiento como párroco en Alsasua, su viaje y llegada a la villa ferroviaria el 16 de julio, da cuenta de las intenciones que guiará su trabajo pastoral y las conversaciones que ha tenido con Sánchez Marco y el obispo Marcelino Olaechea.

Informa de lo inesperado del advenimiento del golpe para algunos, lo deseado e inminente para otros.

2. Primer sermón y primeras ametralladoras.

Describe su presentación oficial en la parroquia el 19 de julio, su primera misa, y la manera en que recibe la noticia del golpe de estado por medio de Luis Goikoetxea, alcalde republicano de la villa. Recuerda una conversación premonitrice que tuvo con Benito Santesteban días antes en Pamplona. Llegada de los militares y huida de unos trescientos alsasuarras a Gipuzkoa.

3. Primeros cadáveres. ¡Así que vosotros los buenos!

Noticias acerca del golpe de estado. Aparición en el término de Alsasua del primer asesinato, Domingo Bados. Confesión de un joven militar. Episodio de dos jóvenes interceptados junto al Parador Mendia. Casos de Víctor Urkijo y Juan Rubio.

4. La nueva España imperial y católica, catolicismo y religiosidad de nuestra santa cruzada.

Conversación con Ramón Vizcondoa, jefe de Falange en Alsasua.

5. A los pies de la Santísima Virgen.

Llegada de los requetés a Alsasua. La iglesia vuelve a ser frecuentada por muchos vecinos. Advertencias de gentes de derechas acerca del riesgo que corre Ayerra por su denuncia de los asesinatos. Prédica del 15 de agosto. Reflexión acerca de la religiosidad en Navarra. Descripción de la procesión rogativa en Pamplona el 23 de agosto.

6. A escondidas por los calabozos.

Conversación con el comandante Solchaga. Ayerra visita a confesar a presos próximos a ser ejecutados. Caso de los Lizarraga.

7. Más calabozos y más cadáveres.

Caso de Gregorio Zufiaurre. Nueva conversación con Solchaga. Nueva reflexión evangélica. Mujeres paseadas con el pelo rapado.

8. Un poco también de vida parroquial. Caridad fraterna, limpieza y luz. Situación angustiosa de las familias de los perseguidos. Ayerra en oración conversa con Jesucristo. Iniciativa “Limosna parroquial” para ayudar a las familias más necesitadas, posterior denuncia y clausura de la misma.

9. !No más sangre! !No más sangre! Por fin, en el regazo espiritual de mi obispo.

Saca de Tafalla del 21 de octubre de 1936. Pastoral de Olaechea exhortando a evitar ese tipo de asesinatos. Primera entrevista con Olaechea, con amplio desacuerdo en la visión de la actuación de los sublevados. Conversación con el vicecónsul francés en Pamplona, visita la casa de los Salcedo, conversación con Manuel Aranzadi.

10. El Cristo de la ermita de Otadia.

Impactante homilía en el Santo Cristo de Otadia y posterior denuncia por su contenido.



Ayerra durante la predicación de Otadia.

11. Hojas al viento (Nimiedades)

Caso de un sacerdote catalán asignado a Alsasua. Escalofriante conversación con el antiguo párroco de Alsasua, Marino Aldave. Conversación con un ingeniero alemán, que advierte del riesgo que conlleva el militarismo nazi. Conversación con Fermín Izurdiaga. Noticias que llegan a Ayerra (Maritain, vascos en el Vaticano, Monseñor Yu Pin, obispo de Nankin).

12. Visita pastoral, desobediencia al Papa y discusión entre obispos.

Visita del obispo auxiliar de Valencia, Lauzurica. Visita de Olaechea a Capuchinos en Alsasua, informa acerca de la crítica del Papa al neopaganismo nazi, pero los obispos españoles han decidido aplazar su difusión. Impactante conversación entre los obispos Olaechea y Lauzurica.

13. Los muertos hablan pero sólo Dios oye a los muertos.

Descripción de la España golpista triunfal. Caso de Antonino Goi-koetxea. Carta del Cardenal Gomá, firmada por todos los obispos excepto Vidal i Barraquer, y Mújica Urrestarazu. Comentario con María Lasa acerca de algunas encíclicas papales.

14. Prohibición “temporal” de predicar por entonces la caridad en el púlpito.

Intento de manifestación las derechas de Alsasua para pedir “las cabezas” de los alsasuarras presos en el frente de Asturias. Sermón de Ayerra exhortando al perdón. Nueva denuncia, comparecencia en los capuchinos. Nueva conversación con Fermin Izurdiaga. Conversación muy tensa y agria con Olaechea.

15. La Iglesia no es sólo Evangelio

(Ayerra sugiere que este capítulo puede ser soslayado por el lector)

Reflexión acerca de su “obsesión” por el Evangelio. Estancia en San Miguel de Aralar.

Largas reflexiones teológicas.

16. ¡Gloria a Dios! ¡Al fin terminó la guerra! ¡Triunfó la causa de Cristo! Y habló también el Romano Pontífice.

Crónica del periodo inmediato al fin de la guerra. Viaje a Irún y Gernika. Mensaje radiofónico de Pio XII. Comentario al mismo.

17. Por tierras de América

Última conversación con Olaechea. Salida a Uruguay. Últimas prédicas en Pentecostés como coadjutor y renuncia al sacerdocio.

18. Cura de aire y reposo

Trabaja de peluquero. Intento por parte de sacerdotes paisanos para que reconsidere su postura. Conversación con el ministro de Interior uruguayo, que le garantiza la estancia en el territorio.

Postdata sin título. Encuentro acaecido algunos años antes con un tenor en el transcurso de un viaje en tren.

Apéndice. Carta de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España.

6. GENERO. COMENTARIO DE ALGUNAS CRÍTICAS. CONTEXTO LITERARIO Y POLÍTICO. ESTILO.

La obra que nos ocupa no se trata precisamente un libro que se deje fácilmente encasillar dentro de un género literario concreto, antes bien, parece ser un híbrido de diario o dietario, novela, crónica periodística, ensayo teológico e histórico y teatro trágico. De todo tiene esta compleja

y extensa obra: evocación de recuerdos, descripción detallada de paisajes y personas, narración pormenorizada de sucesos, homilías, diálogos vehementes, extensas reflexiones... hasta un mensaje radiofónico de Pío XII, o la carta colectiva de los obispos españoles con motivo de la guerra en España...

Ayerra quiere contar mucho, quizá demasiado en un sólo libro, y eso hace que la obra resulte tal vez larga, opinión que el mismo autor ya ha lanzado.²⁵

Es importante resaltar el realismo que Ayerra confiere a su obra a la hora de otorgarle una jerarquía en cuanto a su validez como relato de la guerra española: “Mi relato, pues, no es ni una novela sobre la llamada, y mal llamada guerra civil española (...) Mi relato no es más, ni menos, la segunda guerra mundial en España tal como la vi, la viví yo desde mi parroquia”.²⁶

El libro presenta una doble temática, unida por el desarrollo de los hechos. La más conocida y popularizada por la película “La buena nueva” narra los terribles sucesos de la guerra en retaguardia: detenciones, asesinatos, modus operandi de los insurrectos, actuación enérgica, combativa e incluso temeraria del protagonista, sufrimiento de las víctimas, argumentación de los vencedores...

La segunda idea-fuerza, y que quizá ha pasado más inadvertida por el gran público, cuenta detalladamente la historia del enorme dolor del protagonista quebrantado en su interior, que sufre sólo y en silencio un proceso de deconstrucción religiosa y existencial, motivado por la incontenible angustia que experimenta ante la actitud tibia, si no beligerante de la Iglesia. Este libro, es pues, la crónica de un camino que no tiene vuelta atrás, y un auténtico torpedo a la línea de flotación de la Iglesia Católica en lo que concierne a la actitud de ésta respecto a la “segunda guerra mundial en España”.

No en vano, el revisor cercano al PNV, ha percibido claramente cuál es uno de los objetivos esenciales del libro, pero no le gusta nada: “La proyección de la crisis padecida por el autor no debe ser la finalidad del libro.” Resalta la poca pertinencia de los diálogos: “La parte que es diálogo no interesa más que al autor y a sus amigos, pero carece de interés editorial. El diálogo adquiere tal tamaño que reduce el interés del testimonio, El diálogo es además, demasiado “preparado”. El final es poco elegante. Deja mal sabor”. Carga, pues, este revisor, que sin duda conoce bien la historia de la Iglesia Católica y probablemente haya cursado estudios eclesiásticos, contra el final del libro, pues ofrece un novedoso punto de

25 Pág. 6 de este artículo. Nota 12.

26 Segunda edición 1959, Declaración necesaria,

vista, en un contexto en que la Iglesia de Roma mantiene gran influencia en todas las esferas del poder.

No pasa desapercibido, tampoco, a este crítico la condición de ex-sacerdote del autor:

“La proyección de la crisis padecida por el autor no debe ser la finalidad del libro. Requeriría otro libro distinto. Requeriría otros datos ofrecidos, que se silencian. (...) El testimonio de un sacerdote que vive como Dios manda lo escuchan hasta los no creyentes. El testimonio de quien, sacerdote in aeternum, se ha vuelto de espaldas a su condición y a su carácter, no le importe a nadie, mas que al interesado, (...).”²⁷

Creo que estos juicios reflejan la opinión de la vertiente más vaticanista del PNV en la época, ya que si bien, el revisor censura sin ambages la feroz represión del bando sublevado, muestra una pertinaz defensa de la trayectoria de la Iglesia Católica y un desacuerdo absoluto, con una de las motivaciones primordiales del libro: la desautorización a la actuación de las jerarquías eclesiásticas y la motivación del abandono de los hábitos por parte del protagonista, el mismo autor.

Se trata ésta de una crítica por lo demás muy pormenorizada del original, en el que detecta datos inexactos, como el número de asesinados en Navarra por los insurrectos (Ayerra habla de 15.000 dando por buena la infomación de Benito Santesteban): “¿No son muchos, demasiados, 15.000? Yo he hecho esfuerzos por concretar esa cifra. No lo he logrado mas que en pocos más de dos mil. Pero, deduzco que no pueden 15.000 y me inclino a creer que tampoco lleguen a 10.000, que es número que con frecuencia se ha dado”²⁸. Hoy en día los estudios más detallados, Txalaparta 2019²⁹ hablan de unos 3500.

No es el único error de estimación o dato inexacto del libro en el libro. Entre otros, hablando de los muertos causados por el bando nacional en Lumbier, Ayerra menciona 11, cuando en la obra recopilatoria de Txalaparta se constatan cinco.

Ayerra, por otra parte, subraya el carácter objetivo del libro: “Nada tiene de ficción, ni en su fondo ni en su forma. Es el relato fiel de una experiencia hondamente sentida, pero objetiva y real en sus determinaciones históricas”.³⁰

A lo largo del libro pueden intuirse distintas y variadas influencias, no en vano Ayerra amén de doctor en teología era también traductor de

27 *Op. citata*, 1-11-1956

28 *Op. citata* 1-11-1956

29 *Navarra, de la esperanza al terror*. Txalaparta. 2019

30 *Op. citata*. Segunda edición. 1959, Declaración necesaria.

diversos lenguas, cuyas literaturas conocía sin duda profundamente. En la redacción de la obra se refleja claramente un escritor culto, muy informado, gran orador y con amplísimos conocimientos en distintas disciplinas.

En lo que concierne a la literatura coetánea respecto a la guerra civil, puede que Ayerra hubiera leído algunas de las obras de los años 40-50. Clásicos como “La forja de un rebelde” (A. Barea), “Homage to Catalonia” (G. Orwell), “For Whom The Bell Tolls” Por quién doblan las campanas (Hemingway), “Réquiem por un campesino español” (Ramón J. Sender) o “Los cipreses creen en Dios” (Gironella) ya gozaban de amplia difusión cuando Ayerra estaba escribiendo o corrigiendo su obra, pero no es seguro que los conociera. Sí es más fácil que hubiera leído el borrador de “Las montañas de Navarra”, obra escrita por su amigo, el alsasuarra socialista Constantino Salinas.

Respecto al otro gran torrente del libro, el sacerdote angustiado por la pérdida de fe en la Iglesia, creo que Ayerra sí ha leído los clásicos “San Manuel bueno mártir” y “El cura de Monleón” de M. Unamuno y P. Baroja respectivamente.

Se trata de dos obras cuyos protagonistas son curas que dudan profunda y radicalmente de su fe, si bien dan soluciones muy diferentes a ese gran dilema existencial y vital. En cualquier caso se trata de dos personajes de ficción; en el caso del libro que nos ocupa, tenemos un personaje real ante una situación real y Ayerra nos ofrece detallada noticia de la evolución del protagonista (él mismo), una evolución que prosigue, como hemos visto en su trayectoria vital hasta el final de sus días.

De todas las maneras, pienso que que el cura de Monleón se acerca más a Marino Ayerra que S. Manuel bueno mártir, por las dudas racionalistas que se plantean y el exigente y arriesgado planteamiento intelectual y vital que ambos llevan a cabo. También hay que señalar que la vida del escritor lumbierino-alsasuarra, poco o nada tiene que ver, con la abulia existencial de algunos personajes barojianos. Ayerra es un hombre de reflexión y acción, esencialmente vitalista, y a la vez comprometido con la causa de la humanidad de la manera más radical³¹, aún a menoscabo de renunciar a una vida con recursos garantizados, y sugestivos alicientes.

El contexto político en Argentina en la época en que Ayerra afrontó la redacción de la obra es cambiante desde la visita de Juan Domingo Perón y Eva Duarte a Franco en 1947, cuando Argentina era el primer copartícipe comercial de España. El público congregado en Madrid a los actos coreaba “Franco, Perón un sólo corazón”. Argentina oscilaba en aquellos años en la dialéctica peronista-antiperonista, tesitura en la que

31 Así lo confirma la divisa que elige para su ejercicio pastoral: Pensar alto, sentir hondo, hablar claro. *Op. Citata*. 2º edición 1959. pág. 23

se alternan golpes militares, restringidas o más avanzadas democracias, intento de dirigismo por parte de EEUU y el protagonismo de los sindicatos y movimientos populares.

Se trata de un periodo en el que España pasó de la situación de pobreza, autarquía y aislacionismo internacional a una progresiva estabilización y expansión del régimen franquista: 1955 ingreso en la ONU, 1958 ingreso en el FMI, 1959 visita del presidente Eisenhower, planes de desarrollo a principios de los 60, entrada en el gobierno de los tecnócratas... Lo que no cambió, como más arriba hemos visto es la política de férrea censura del franquismo y la Iglesia con las obras literarias y artísticas, recuérdese entre otros muchos ejemplos coetáneos a este libro el caso de los apóstoles de Oteiza en la basílica de Arantzazu, obra del casetano Saenz de Oiza y de Laorga. Quienes leyeron el libro en España durante el franquismo saben muy bien en qué condiciones de ocultamiento lo hicieron.

El estilo literario de la obra es dentro su notable belleza, rico, directo y muy cuidado. A veces podríamos decir que raya en el barroquismo por lo prolijo y recargado. Ayerra emplea un sinfín de recursos y artificios para dotar a la obra de una consistencia y una fuerza innegables. Se ha mencionado que el autor es gran orador, y eso se deja ver claramente en la escritura. El sofisticado uso del vocabulario, donde incluye los usos más populares, y los más elevados registros, el uso de largas concatenaciones con un fraseo ágil, y el tránsito del lenguaje académico a lo cotidiano siempre matizando cuidadosamente el discurso y adaptándolo al rango y al carácter de cada personaje dotan al libro de un encanto indudable.

Los diálogos son siempre vibrantes, en su forma y fondo, cuidadosamente seleccionados y especialmente pulidos, pues creemos, al contrario que el revisor más arriba mencionado, que en ellos se condensa el meollo del libro, y ocupan un lugar preeminente por su trascendencia, si bien tengo que reconocer que también la transcripción de algunas homilias logran un gran efectismo.

El nivel de matización de los tonos es así mismo destacable; se mueve con gran maestría en buen número de registros, desde la más primorosa evocación de paisajes, a la sutil y a veces grotesca descripción de los distintos caracteres, especialmente de los vencedores; los tonos más oscuros de la desesperación humana, la firmeza en la denuncia, la vehemencia en sus diálogos interiores con Cristo... Incluso no le es ajeno manejar de manera magistral el tono irónico y humorístico para aumentar el dramatismo, llegando a lo irreverente.

Creo que es importante antes de finalizar este capítulo, señalar que en su caudal ideológico, por su indudable carácter progresista y de apertura intelectual, y el fuerte compromiso social con las clases más necesi-

tadas, esta obra ya adelanta alguna línea maestra que se concretará en el Vaticano II o en la Teología de la Liberación. Otro tanto cabe decir acerca de cómo presenta la actitud de quienes participan en los crímenes, hecho que posteriormente la pensadora judía Hanna Arendt desarrollará bajo el exitoso concepto “Banalización del mal”.

7. PRIMERA DISTRIBUCIÓN EN FRANCIA Y ESPAÑA

Una vez editado el libro, que seguramente estaría a la vista en numerosas librerías argentinas y uruguayas, y tendría una notable difusión en la comunidad de exiliados españoles, Ayerra pone especial énfasis y dedicación en que su libro llegue a las personas más cercanas a los hechos descritos, y estos se encuentran en Alsasua, Navarra y las comunidades de exiliados republicanos en Francia, país al que los libros pueden llegar sin otro problema que el elevado coste de franqueo.

En este punto, entra en juego la figura clave de Martín Soler Zangitu, delineante, tornero y destacado militante socialista alsasuarra, que durante la guerra luchó con las tropas republicanas en Asturias, Bizkaia y Cataluña donde fue primer capitán ayudante del “Batalló de Muntanya Basc Catalá” y tras el final de la guerra civil fue recluido en el campo de concentración de Gurs, donde fue el jefe del “Camp de Basques”. Se asentó en Olorón St. Marie, Pirineos Atlánticos, donde participó muy activamente en las organizaciones republicanas españolas en el exilio, UGT etc.

Ayerra, que no lo conocía personalmente, puesto que Soler huyó de Alsasua, para incorporarse a las tropas republicanas al comienzo de la contienda, justamente cuando el lumbierino llega a Alsasua, contacta por carta con él desde Buenos Aires, y la correspondencia que nos ha facilitado su sobrina Maite Soria Soler atestigua la intensidad de la comunicación entre ambos y la logística para la difusión del libro en España y Francia.

Así, en agosto de 1958 Ayerra hace una petición muy concreta a Soler: “Quisiera saber si puede asumir sin grave molestia el encargo de constituirse en una pequeña sucursal de mi casa en Francia, para cuantos en España quieran hacerse con un ejemplar. De San Sebastián acudirá a usted (porque yo me he permitido darle la dirección de usted) un señor que ha estado en las cárceles de Franco y que tiene montado en España un verdadero tinglado, ya en marcha hace años, para la distribución clandestina de libros nefandos y quiere dedicar especial atención a la distribución del mío”.³²

La respuesta fue afirmativa a tenor de la amplia red que en torno a Soler, se estableció para la recepción, difusión y pago de los ejemplares

32 Carta fechada en Buenos Aires el 18-8-1958. El del “verdadero tinglado” es José Salegui.

que recibía. Este exiliado alsasuarra actuó con gran diligencia en todas las tareas exigidas para este fin. Contactó con numerosas personas en S, Juan de Luz, Bayona, Ziburu, Hendaya, y particularmente en Toulouse, donde se encontraba en Rue de Taur 71, la comisión ejecutiva de UGT, desde donde se produce un fuerte empuje a la distribución del libro, al coste de 1.000 francos, 100 pesetas en España por ejemplar.

La tesorería de esta organización, también puso un especial empeño en que el dinero recaudado llegara a Ayerra, través de un cuñado del mismo en Buenos Aires, Alberto Ballesteros, por medio de Sergio Echeverría, presidente de la UGT en la capital argentina, gestión que no resultó en absoluto sencilla, dado que para sacar francos a Argentina era preciso una autorización de la Office de Change, sólo realizable cuando se trataban de materias primas que faltaban en Francia.

En la correspondencia de Soler, relativa a la distribución del libro se mencionan varios nombres que tomaron parte en el tinglado. El mencionado José Salegui, Julio Ugarte sacerdote, condiscípulo y amigo del exiliado lumbierino. Ignacio Uriarte, Eusebio Zubillaga en Angelu-Anglet, Pedro Rus, José Aspiazu en Toulouse, y personajes que aparecen en una nota con el título Libro: Alonso, Manrique, Torrea, Villalba, Sebastián y Capitán.

El mismo Soler se encargó personalmente, según nos advierte Maite Soria Soler, de llevar ejemplares en su propio coche hasta Alsasua a través de la frontera en el Pirineo catalán.

Esa difusión clandestina y la lectura del libro a este lado del Pirineo, debe mucho pues, a este entusiasta y eficaz socialista alsasuarra.



Martín Soler Zangitu fotografiado por Robert Capa

8. ALGUNA INTERROGANTE LLAMATIVA

Como ya hemos mencionado, el libro contiene la descripción de múltiples acontecimientos, sentimientos, valoraciones, transcripciones de ciertos documentos, muchas certezas, algunas aseveraciones que un revisor y vecinos de Alsasua ya nos recuerdan que no son exactas, y hechos de los que Ayerra nos cuenta su versión, cuya objetividad él mismo resalta en la introducción al libro. Tengo para mí, que los momentos culminantes de esta obra se encuentran en los numerosos diálogos que a lo largo de él se recogen. De los participantes en estos diálogos hay algunas personas, que debido a sus actitudes, a día de hoy, no salen nada bien paradas: Sánchez Marco, Benito Santesteban, Vizcondoa, Aldave, Solchaga, Izurdiaga, Joaquín Secco Illa... Pero hay particularmente dos, y son los obispos Lauzurica y Olaechea, que por mor de sus opiniones comprensivas, o claramente partidarias de la sublevación (en el caso de Olaechea con alguna vacilación) salen peor parados, al ser altos dignatarios de la Iglesia. Podríamos decir que sus posicionamientos recogidos así en libro los ponen “de chúpame domine”.

Como hemos señalado la actuación de Olaechea, es en algún caso dubitativa, pero finalmente, según se desprende de las conversaciones con Ayerra presentes en el libro, acaba aceptando todo el horror acaecido en la contienda y muestra un notable desdén por el Evangelio.

El testimonio de Jesús Equiza es revelador al respecto hablando del arzobispo Olaechea: “No cabe duda de que la causa de esta postura episcopal era el miedo a lo que pudiera producirse en la sociedad navarra. Él tenía miedo por sí mismo y por los demás: así nos lo confesaba el 7 de julio de 1966 a varios sacerdotes de Pamplona reunidos en Salamanca (...). Nos invitó a cenar, y en un marco de confianza y amistad, en la sobremesa, le preguntamos por qué tardó en reaccionar públicamente a la represión en el verano del 36. Porque el general Mola- respondió- me hubiese fusilado y hubiese hecho mucho daño a la diócesis”³³. También señala Equiza, que Olaechea no estaba de acuerdo con el texto que él mismo, junto con el obispo de Vitoria firmó. En este documento pedían a los dirigentes del nacionalismo vasco que rompieran su alianza con los enemigos de la Iglesia. También informa de la poco entusiasta actitud de Olaechea al principio de la contienda para con la asonada militar: “Para el 25 de julio, día de Santiago, habían organizado los insurrectos una misa solemne de campaña en la Plaza del Castillo, deseando que el obispo la presidiera. Pues bien, el obispo ni siquiera asistió, dejando claro que no quería dar relieve al acto y a lo que pretendían los organizadores”³⁴

33 Los sacerdotes navarros ante la represión de 1936-1937 y ante la rehabilitación de los fusilados. Jesús Equiza. 2012. pág. 21

34 Op. citata. 2012. pág. 23

Dado que Olaechea juega, desde el principio del libro un rol fundamental en lo que en él se narra, sería del todo conveniente conocer si los enjundiosos diálogos en que participan arzobispo y presbítero se desarrollaron así, y si lo que Ayerra pone en su boca es verídico en todos sus extremos, pues no deja en ningún buen lugar al máximo representante de la Iglesia en Navarra. Es fácil que el libro llegara a manos del que luego fue arzobispo de Valencia, y que lo leyera, y aún más, que algo que se le removiera en su interior.

Se da la paradoja, de que la institución en la que él representa un alto cargo, sostiene al régimen que está prohibiendo en España la difusión de esta obra, por lo cual resultaba imposible que Olaechea pudiera de manera pública expresar su opinión acerca del libro y de la veracidad en lo que a él mismo concierne. No descartamos que en algún documento personal aparezca su opinión, que sería de gran valor, en torno a “*No me avergoncé...*”. Quizá se pudiera encontrar algo a tal respecto en su archivo privado, que se conserva en el Archivo General de la Catedral de Valencia. Al parecer había una disposición en su testamento que establecía que debían pasar 50 años desde su fallecimiento para poder ser consultado. Como Olaechea falleció en 1972, en principio no se podría acceder a él hasta el 2022. Sin embargo, el sacerdote que fue secretario y chófer de Olaechea en Pamplona, Cornelio Urtasun, le dijo a Emilio Majuelo que esas disposiciones “puede que sean ciertas aunque a él, que no llegó a leer el testamento de Olaechea, no le constan”³⁵.

Hay otra interrogante que se desprende de la documentación utilizada, y es la existencia de otro libro escrito por Ayerra, posterior a “*No me avergoncé...*” al cual piensa titular Desde la calle. Pues bien, en el epílogo de la última edición Teresa Ayerra nos informa de su intención de publicar esta inédita obra, cuyos beneficios irían destinados a la gente necesitada.³⁶

9. LABURPENA

Orriotara ekarri dudan liburua, hainbat bazter eta oinarri astindu arren, bai lehen argitalpenen garaian, bai 1978ko edizioaren ondoren ere, eta baita gaur egun idazlan ezezagun samarra suertatzen da euskal lurraldeetako irakurleen artean. Espainiako gerra zibila kari, hainbat eta hainbat liburu sortu dira XX. mendearen bigarren erdian barrena, han eta hemen. Gudu honek gurean egin zituen bideak eta eragin zituen ondorioak jorratu dituzte idazle ugari, bai erdaraz (Antoñana, Sánchez Ostiz, Francés...), bai euskaraz (Muñoz, Atxaga, Sarrionandia...).

Kasu honetan, Irunberriko gizaseme batek , Marino Aierrak, gartsu-

35 “*La generación del sacrificio. Ricardo Zabalza 1898-1940*”. Emilio Majuelo Txalaparta. 2018. pág.316

36 *OP- citata*. 2019. pág. 487

ki, sakon eta taxu bikainez ematen digu bere gudu-bizipenaren berri. Eta ez bakar baten, baizik eta bi guduren berri. Izan ere, Aierraren narrazio honetan, jendarteko gerra (militar) batekin batera, barne gerra suntsigarri bat etorri da protagonistaren gogoaren baitara, eta horixe da liburu honen funtsa eta guztiz berezi egiten duen ezaugarria. Bi gudu, bata, kanpokoa, bestea, berriz, barne-muinetakoa.

1936ko uztailaren 16an iritsi zen erretore Aierra Altsasuko parrokiara berberak Olaetxea artzapezpikuari eskaturik. Altsasuk, ez omen zuen ospe onik, katoliko erreazionarioen artean, errepublikazale, sozialista, anarkista eta atoeen kabia zelako, eta irunberritarrak uste izan zuen Ebanjelioaren izaera humanistaren jarioak bide egingen zuela bertakoen artean. Garaia, ez zitzation, ordea, batere aldeko suertatu.

Jende anitzen ezuste handian, baita Marinorenean ere, etorri zen Afrikako altxamendu militarra eta berehala haren ondorio ankerrak Errepublika osoan. Nafarroan ejertzitza eta matxino erreketek nahiz falangistak hastapenetik nagusitu, eta errepublikazaleen kontrako jazarpenari ekin zioten suz eta odolez, armaz eta zartaz. Eliza Katolikoa, ixilez edo akuilu lanez ez zen oso urrun ibili jardun hartatik, eta horra... Aierra guztiz jakitun izan zen gatazkaren hasmentatik egitate honetaz.

Gertakariok, baina, gizaseme zintzo, zuzen eta zorrotz honen ustez kontraesan onartezina zekarten Ebanjelioaren mezuarekin. Marinoren iritziz Eliza Katolikoak argi eta garbi adierazi behar zuen gerra horren zitalkeria eta doilorkeria, eta modu aktiboan salatu behar zituen matxino garaileen eraso bortitzak.

Ataka ederrean, ez zen sartu ba, Aierra.

Erahilketek eta gerra-umiliazioek eragin zioten oinazeaz gain Eliza Katolikoaren jarrera ustelak asaldu eta hondoratu zituen Aierraren aldartea eta gogoia, Olaetxea artzapezpikuarekin izan zituen elkarrizketa mikatzak lekuko.

Gerra batek bestea ekarri. Altsasuratu aitzin, apaiz irunberritarrak sinismen landu eta sakona zuen Elizaren printzipioetan, Teologian doktore, eta ikasketetan nahiz parrokia-zereginetan zaildua, Aierrak bere bizitza gidatzen zituen helduleku sendo eta egonkorrak zituen. Gertatzen ari zenak eragin zion hausnarketa eta gogoeta ezinbestekoa gertatu zitzaion eta ondorio latzak jarraiki zitzaizkion.

Botere guztiei aurre egin bizia jokoan jarritz, apaiz izateari utzi, Ameriketara aldatu sekula ez zela itzuliko ziurtasunaz, lanbide eta giro berrietan aritu, etorkizun libre eta ezezagun bati ekin, sinismen katolikoaren zama piskanaka hustu, egiaren bilatze etengabeari lotu ...

Liburua, prefosta, salaketa ausart, garbi eta ozen baten aldarria da, zapalduen aldeko garrasi zorrotz bat, hitzez emaniko picassotar Guernica bat, baina baita gizon sentibera baten ibilbide neke eta malkartsu baten kontakizuna, bizitzaren putzu lohietatik eta lainorik ilunenetatik atera ahal izateko proposamen zail eta deserosoa. Autolaguntzatik batere ere ez duen sorkari eder, mamitsu eta jakingarria.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo del Nacionalismo. Fundación Sabino Arana.
- Ayerra Redín, Marino, “La suerte de la juventud española caída en manos de los obispos y militares”. España Democrática. Montevideo. 15 de mayo 1940.
- Ayerra Redín, Marino, No me avergoncé del Evangelio (desde mi parroquia), Buenos Aires, Ed. Periplo, 1959.
- Ayerra Redín, Marino, No me avergoncé del Evangelio (desde mi parroquia), Bilbao, Imp. Amado, 1978.
- Ayerra Redín, Marino, No me avergoncé del Evangelio, Tafalla, Txalaparta, 2019.
- Drona, Javier, Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936). Tafalla, Txalaparta, 2013.
- Equiza, Jesús, Los sacerdotes navarros ante la represión de 1936-1937 y ante la rehabilitación de los fusilados. Berriozar, Cénlit Ediciones, 2012.
- Esparza, Ruiz, Berrio, Navarra 1936. De la esperanza al terror. Tafalla. Txalaparta. 2018.
- Mata Induráin, Carlos “Sobre la admiratio en las Noches de Invierno de Antonio de Eslava”, Zangotzarra nº 7, diciembre 2003.
- Olivares Larrondo, José, Tellagorri, “Un libro irritante”. Tierra vasca. Buenos Aires. 15 de agosto de 1958.
- Salinas Jaca, Constantino Juan de Navarra “Un libro demoledor y constructivo”. El Socialista. 11 de abril 1957.
- Colección de correspondencia con el título “Libros Don Marino” de Martín Soler Zangitu, facilitada por Maite Soria Soler.
- Fuentes orales: Teresa Ayerra Ballesteros, Mari Nati Goikoetxea Lasa, Maite Soria Soler.